

Migración, integración, participación: estrategias de desarrollo local. El caso de la comunidad búlgara en Valladolid

ALBERTO ALONSO PONGA GARCÍA
MARÍA JESÚS PENA CASTRO

This paper analyses the significance of development strategies in the process of integration of different migrant communities in urban contexts. This is a challenge for the destination societies, since the new habitants should be incorporated in the local contexts. On the basis of the case study of the Bulgarian community settled in Valladolid, we will explore on the one hand the integration process, considering that the public promotion of migrants associations contributes to the development of migrants' hierarchies based on the negotiation of participation and power rates, and on the other how are they related to the management of the identity of the groups. Therefore, the intercultural discourse promoted by the city council affects the community since they take ownership of its narratives. Accordingly, they radicalize their expressions from the internal homogenization to the external differentiation. Furthermore, we will explain the influence of these integration processes in the redefinition of centre and periphery in the urban context by the participation of these new social actors in the collective dynamic. Consequently, the migrants' participation in the urban ritual enables their integration through their contribution to the symbolic construction of town.

1. La ciudad: nuevos retos, nuevos habitantes

El mundo moderno occidental se caracteriza por una marcada pauta de asentamiento en entornos urbanos, con una caída de la población en el mundo rural (Gómez-Limón-Atance-Rico 2007), lo que ha provocado el crecimiento de las ciudades en los últimos cincuenta años, llegando a ser amplios conglomerados de asfalto, encrucijadas de calles, parques, jardines, edificios dotacionales y viviendas. Este crecimiento, además, ha supuesto no solo el incremento de la población urbana en términos cuantitativos sino también en términos de comple-

jjidad social, con la incorporación de un número creciente de grupos culturales que comparten y transforman un espacio.

Dentro de estos grupos que aparecen en los entornos urbanos, a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, destacan los diferentes inmigrantes que se asentaron en la geografía española en busca de oportunidades de una vida mejor (Rengifo Calderón-Oporto del Olmo 2005), aumentando la diversidad cultural de una sociedad cada vez más heterogénea. Estos vecinos habitan la ciudad, generando una serie de relaciones sociales que también implican a la población local. El éxito de la convivencia en un entorno culturalmente diverso reside en las estrategias de comunicación establecidas entre los diferentes grupos que permitan que los individuos circulen e interactúen unos con otros en los diferentes espacios públicos compartidos.

La ciudad presenta una larga trayectoria como objeto de reflexión y estudio antropológico (Glick 1993). En este caso de estudio, queremos hacer hincapié en la dimensión simbólica que ostentan los espacios urbanos, más allá de las concepciones físicas del entorno (Cruces Villalobos 2009). La noción de centro y periferia resulta fundamental a la hora comprender una ciudad. En toda ciudad existen una serie de espacios centrales, lugares que gozan de una posición hegemónica en el entramado urbano a ojos de los habitantes. Y frente a estos espacios donde tienen lugar los eventos más destacados de la vida política y cultural de la ciudad, existen una serie de espacios periféricos que ocupan una posición subalterna, y que raramente son empleados para el desarrollo de actividades trascendentes programadas desde el ayuntamiento.

Centro y periferia no son categorías fijas y claramente definidas, sino que evolucionan con el tiempo y en consonancia con los nuevos modos de habitar la ciudad. Por una parte, los espacios urbanos cuentan con una inercia que hace que sean mayoritariamente percibidos como centrales. También existen otros lugares que son percibidos como periféricos por la herencia histórica. Las barriadas que aparecieron en las décadas de los Sesenta y los Setenta para acoger a los nuevos habitantes provenientes del éxodo rural, por ejemplo, suelen percibirse como barrios periféricos por el origen histórico de su formación. Sin embargo, tanto los espacios centrales como los periféricos se encuentran en un permanente proceso de resemantización que hace puedan variar su posicionamiento en el entorno urbano.

En el proceso de transformación de la concepción simbólica de los diferentes espacios urbanos interviene, por un lado, la agencia política local, compuesta principalmente por el Ayuntamiento o corporación municipal. El impulso de planes de remodelación urbana y de restauración, habilitar zonas verdes o decidir trasladar los escenarios centrales a los barrios son actos que pueden iniciar un cambio en la percepción de la ciudad. Por otro lado, también es importante considerar el valor de los procesos de construcción de tejido social desarrollado por los vecinos de las ciudades que logran también dotar de significado a nuevos espacios (Mitchell 1969), contribuyendo así a la emergencia de espacios

centrales en áreas periféricas, o a la confirmación de las tendencias marcadas por la agencia política. En este sentido, las estrategias de desarrollo de redes vecinales pueden entenderse también como agentes con poder para la transformación simbólica de la ciudad.

Dentro de la agencia que se reconoce a los vecinos, la heterogeneidad de este colectivo hace que los cambios en la ciudad sean más impredecibles y que por ello entren dentro de los intereses de la agenda política. Los inmigrantes presentan un caso muy interesante en el que se pone a prueba la capacidad de la propia ciudad para generar estrategias de desarrollo comunitario que la doten de cohesión interna, evitando guetos.

Por ello, las agendas políticas locales contemplan mecanismos específicos para promover la integración de estos nuevos habitantes, evitando así el riesgo de segregación urbana y la consiguiente exclusión social. El desarrollo de políticas y planes concretos depende en gran medida de las particularidades de cada ayuntamiento pero, en líneas generales, podemos valorar de que todas ellas se mueven bajo el paraguas del discurso de la interculturalidad, amparadas bajo una concepción extendida del cosmopolitismo como algo positivo (Hiernaux-Nicolas 2003). Esta visión se apoya en la idea de que las diferencias culturales pueden ser una fuente de riqueza para todo el colectivo social, siempre y cuando se respeten unos mínimos que garanticen la comunicación y la convivencia.

En la práctica se trata de promover la diferenciación cultural, al tiempo que se buscan espacios para la integración. La promoción de la diferencia cultural se apoya en la idea del respeto a las identidades diversas derivada del marco político actual. Un estado culturalmente neutro en términos legales debe permitir las prácticas culturales de los otros. Una vez que se adopta el punto de vista intercultural (Hidalgo Hernández 2005), la existencia de la diferencia es fuente de riqueza también para la propia población local. En consecuencia se procura fomentar la expresión de la diferencia cultural a la vez que se potencian de espacios para el intercambio entre los diferentes grupos.

Esta idea de interculturalidad, promovida desde las esferas políticas, tendrá también su influencia en las concepciones de las diferentes asociaciones que conforman la sociedad civil local, y las propias asociaciones de inmigrantes. Se apropiaran de la retórica oficial, dotando de nuevos significados a los conceptos que articulan la convivencia pública de la ciudad.

Analizaremos un ejemplo de este tipo de políticas, y la consiguiente reacción por parte del grupo al que van dirigidas, Valladolid y el colectivo de inmigrantes búlgaros. Esta ciudad, situada en Castilla y León, ha visto incrementado su padrón municipal por un numeroso grupo de inmigrantes a comienzos el siglo XXI. La reacción municipal fue la puesta en marcha de sucesivos Planes de Inmigración focalizados hacia la acogida e integración de los nuevos habitantes de la ciudad. En el año 2005 puso en marcha un proyecto innovador con la creación de un Centro de Atención a Inmigrantes (CAI). Desde este centro se coordina la estrategia de inclusión e integración e la población inmigrante en Valladolid, al

tiempo que se fomenta la implicación y participación de las asociaciones asentadas en el ámbito local, no directamente vinculadas con el Ayuntamiento.

La estrategia fundamental de la corporación municipal trata de extender el discurso de la interculturalidad mediante la promoción de la autonomía de los colectivos de inmigrantes y su participación en espacios y celebraciones comunes. Así, a lo largo del año se realizan varios eventos en los que las asociaciones de inmigrantes son invitadas a participar, entre los que destacan la celebración de la Semana Intercultural a finales de Septiembre. También se fomenta la actividad formativa de las diferentes asociaciones, así como su participación en otros eventos de la ciudad.

Además de habilitar estos espacios de participación como estrategias de desarrollo comunitario, se promueve también el empoderamiento de los inmigrantes habilitando diferentes recursos que mejoren su formación para aumentar sus posibilidades de inclusión en el mercado laboral. Esta formación es impartida a menudo por diversas entidades y ONG's locales, y principalmente ha consistido en cursos de competencia lingüística en español, capacitación básica para tareas relacionadas con el servicio doméstico y la construcción, o la mediación intercultural. Así pues, en cierta manera, podemos considerar que la propia estructura local compuesta por el CAI y las entidades de la ciudad moldean a los propios inmigrantes, hacia espacios del mercado laboral no necesariamente relacionados con su formación previa.

Además de este posicionamiento social y económico derivado de la formación que se les ofrece, las políticas locales de inmigración conllevan la extensión del discurso de la interculturalidad hasta los diferentes colectivos de inmigrantes que aprenderán a ampararse en esa retórica para mejorar sus posibilidades de integración y participación en el entorno urbano. De este modo, se observa como la praxis política está indisolublemente unida a la transmisión e ideologías.

El éxito o fracaso de estas políticas locales se verá, en gran medida, en el hecho de que los inmigrantes sean capaces de integrarse en el conjunto local, siendo ellos también dotadores de sentido a los diferentes espacios urbanos, teniendo agencia en la permanente tarea de redefinición de centro y periferia.

2. Interculturalidad: significados locales

La noción de interculturalidad (Degregori 1999), ampliamente difundida en el discurso político institucional de nuestro mundo contemporáneo, es incorporada por las diferentes asociaciones de inmigrantes en su praxis en la ciudad. En el caso de Valladolid, las asociaciones de inmigrantes compiten para obtener recursos en forma de subvenciones para poder organizar sus diferentes actos. Saber emplear correctamente la ideología de la interculturalidad hace que sus proyectos sean más exitosos y tengan más posibilidades de lograr financiación.

La idea de la interculturalidad está muy presente en el desarrollo de los pro-

yectos de las asociaciones de inmigrantes debido a la formación inicial recibida por el Ayuntamiento. Se organizaron muchos cursos de formación laboral para emigrantes entre los que destacó el de medidor intercultural, una especie de intérprete capaz de mediar por sus compatriotas ante las diferentes instituciones. En estos cursos se les enseñó a elaborar proyectos, en los que la interculturalidad se perfilaba como una estrategia de inclusión e integración de los colectivos de inmigrantes. Este concepto fue adquiriendo distintos significados en su uso por parte de los inmigrantes.

La comunidad búlgara ofrece un buen ejemplo de estos distintos significados de la interculturalidad. Son el colectivo de inmigrantes más numeroso que reside en Valladolid, y gozan de un alto grado de integración. Han desarrollado una vida asociativa bastante activa que les permite participar en el proceso de transformación del espacio social de la ciudad. En Valladolid existen cuatro asociaciones de ciudadanos búlgaros. Si bien es cierto que la mayoría de los ciudadanos de ese origen realizan su vida al margen de estas asociaciones, es bastante significativo el hecho de que existan cuatro diferentes, y que alguna de ellas se encuentre entre las asociaciones de inmigrantes más activas de la ciudad. Estas cuatro asociaciones surgen como respuesta a las iniciativas municipales que fomentan el asociacionismo como modo de gestión de la convivencia intercultural y participación en el espacio urbano.

La noción de interculturalidad promovida desde la corporación municipal puede analizarse en la celebración de la Semana Intercultural. Las diferentes asociaciones inmigrantes se encargan de preparar una muestra de su cultura regional, típicamente expresada en bailes, artesanía y trajes regionales. El Ayuntamiento dispone un lugar recientemente definido como céntrico, la Cúpula del Milenio, espacio donde se celebran otros muchos eventos relevantes en la vida cotidiana de la ciudad. Las diferentes asociaciones participan en esta Semana Intercultural tratando de mostrar a los habitantes de Valladolid su especificidad cultural. Esto implica que los inmigrantes deben exagerar sus particularidades culturales para poder encajar en la visión de interculturalidad que se impone como dominante.

Por otro lado, las propias asociaciones de inmigrantes hacen una apropiación de este concepto y juegan con él en dos niveles fundamentales: interno y externo. En el nivel externo, mantienen una comprensión similar a la promocionada por la praxis política, mostrando la parte más exótica o llamativa de su cultura. En el nivel interno, supone un proceso de toma de decisiones que lleva a cada grupo a determinar qué cultura o rasgos culturales concretos servirán como representación de su país. El hecho de que, como entendemos en antropología, el binomio nación-cultura haya sido sobradamente cuestionado parece no encontrar reflejo en la praxis política de la interculturalidad (Rex-Núñez 1998).

El caso de los búlgaros es un ejemplo muy claro de la ruptura entre nación y cultura. Bulgaria es un país que, al igual que el resto de países balcánicos, presenta una diversidad interna muy interesante en términos de etnias y religiones (Neuburger 2004; McIntyre 1988). Así, por ejemplo, podemos encontrar eslavos,

gitanos, turcos, turcobúlgaros, judíos sefarditas y un largo etcétera. En términos religiosos, la religión mayoritaria es la cristiana ortodoxa, si bien también hay colectivos importantes de musulmanes, judíos, cristianos católicos y ateos. Estos dos criterios de diferenciación tienen una gran influencia en las categorizaciones internas que hace la sociedad búlgara y conforma una gran diversidad de prácticas y grupos culturales.

Las cuatro asociaciones de búlgaros de Valladolid realizan un proceso interno previo de selección de unos rasgos sobre otros para poder encajar en el discurso multicultural que exige la celebración de esta semana, tratando de imponer una imagen sincrética de lo búlgaro que pueda ser comprendida por la población local. La participación en el programa de interculturalidad les exige, en primer lugar, ser capaces de limar sus diferencias internas y homogenizarlas hasta formar una expresión cultural más o menos unificada, y que aporte la diferencia que se busca desde la agencia política local.

En el nivel interno, los búlgaros tratan de incorporar, hasta cierto punto, parte de su diversidad característica. Así, es frecuente que refieran a la inclusión de bailes de diferentes regiones en sus exhibiciones, incorporando varios estilos de danza en sus espectáculos. Sin embargo, de facto, generan una imagen más homogénea de lo búlgaro, que resulta bastante útil en el proceso de la integración del colectivo. En la selección de rasgos a promocionar, se genera la imagen pública de una comunidad cristiana y eslava, lo que reduce las posibilidades de rechazo por parte de la población local al percibirles como similares a ellos (De-neva 2008).

Este doble sentido y uso de la noción de la interculturalidad ilustra la tensión inherente dentro de esta corriente teórica tan en boga hoy en día, la necesidad de domesticar la diversidad cultural hasta hacerla comprensible y asequible por parte del grupo social más amplio, al tiempo que se apoya en la defensa teórica del derecho a la diferencia cultural. Por un lado, se impone una homogeneización interna de cada grupo para, al mismo tiempo, exagerar las diferencias culturales entre los diferentes grupos con el fin de poder seguir manteniendo la ilusión de la diferencia cultural enriquecedora a nivel local. Una diferencia cultural, eso sí, creada y manipulada para garantizar su correcto encaje en el proceso de integración.

Al mismo tiempo, las asociaciones de inmigrantes, al participar en este tipo de juego, desempeñan un papel fundamental en la definición de su propio grupo. De este modo, adquieren una mayor relevancia en el nivel local para el colectivo de inmigrantes y para la población autóctona, ofreciendo una imagen del grupo que favorezca la integración en la ciudad.

3. La función de integración de las asociaciones de inmigrantes

La aparición de asociaciones entre la población inmigrante puede ser entendido como una reacción normal a la política impulsada desde el Ayuntamiento.

to. La propia organización de la sociedad civil local se desarrolla también con frecuencia en torno a diferentes asociaciones que organizan las actividades y la vida de los barrios. Las asociaciones de búlgaros reflejan la interiorización de los modos de funcionar de la sociedad local, al tiempo que mantienen una connotación simbólica vinculada con su comunidad de origen.

Las asociaciones de búlgaros en Valladolid tienen por objetivo la promoción de la cultura búlgara y, en este sentido, se consideran herederas de los *chatilishte*, asociaciones culturales que surgieron en el siglo XIX al margen de los poderes estatales y en dónde se fraguó gran parte del espíritu revolucionario que llevó a la emancipación de Bulgaria del Imperio Otomano (Hupchick 1993). Frecuentemente hemos visto cómo apelan a esta figura de su historia nacional para indicar la vinculación con su labor presente que consiste en mantener viva la cultura patria en tierra ajena. De esta manera se observa cómo al formar asociaciones, los búlgaros satisfacen la lógica local de integración de los inmigrantes, al tiempo que se consolidan como grupo.

Las asociaciones de inmigrantes, pues, se convierten así en actores sociales fundamentales en el proceso de integración y resemantización del espacio social de la ciudad. Son una realidad compleja, con múltiples significaciones y desempeñan una serie de funciones fundamentales en la construcción de la ciudad y en la integración del grupo de inmigrantes al que representan.

En primer lugar, las asociaciones de inmigrantes han jugado un papel fundamental en las pautas de asentamiento de la comunidad en la nueva ciudad. Ofrecen información relevante sobre las condiciones de vida en un entorno urbano determinado, funcionando como atractores de más población inmigrante. La transformación de los sistemas de migración gracias al acceso a las nuevas tecnologías hace que sirvan potencialmente de punto de anclaje a personas que carecen de una red de parientes en el lugar de destino (Thouez 2003).

En segundo lugar hay que destacar su papel en la lucha por los recursos económicos. El Ayuntamiento de Valladolid oferta anualmente una serie de ayudas para la realización de proyectos que impulsen la actividad de las asociaciones de inmigrantes en la ciudad con el fin de mejorar su integración. En el caso de las asociaciones de búlgaros, además de optar a estas subvenciones, han desarrollado una interesante labor, presentando proyectos en los que compiten por la financiación con las asociaciones que, en su origen, les prestaron ayuda a ellos. Una vez que han asumido el rol de ser asociaciones de ayuda a los inmigrantes en general, su lucha por los recursos en el terreno local ha transformado el mapa de relaciones, cambiando sensiblemente su posición.

Además, en el caso de las asociaciones de búlgaros, optan a numerosos fondos de los programas de la embajada de Bulgaria destinados al mantenimiento de la cultura y lengua búlgara entre la segunda generación. De este modo, las asociaciones de búlgaros han aprendido a gestionar este doble principio; por un lado, se ofrecen como asociaciones de inmigrantes de ayuda en general para poder competir en igualdad de condiciones en el terreno local. Por otro lado, es

necesario que exploten su particularidad lingüística para poder mantener las líneas de financiación de su país. La exitosa gestión de estas dos tendencias está íntimamente relacionada con el éxito en su proceso de integración.

En tercer lugar, las asociaciones de inmigrantes desempeñan un papel muy importante como portavoces de la comunidad ante las autoridades locales y la propia sociedad civil. Con independencia de que sean muchos o pocos los inmigrantes asociados, las asociaciones, una vez constituidas, son incluidas en diversos foros a nivel local, de tal manera que ostentan el poder de mostrar al resto en qué consiste su grupo representado. En el caso de los búlgaros, esto supone la supresión de las divergencias internas para promover una imagen más homogénea y que encaja mejor en con la comunidad local, apoyada principalmente en la etnicidad eslava y la religión cristiana. Esta promoción de una imagen de lo búlgaro tiene también su influencia sobre el colectivo representado ya que ofrece una imagen que da forma a la comunidad imaginada (Anderson 2006) en la que se constituye el grupo de inmigrantes.

En cuarto lugar, las asociaciones tienen mucho peso en el empoderamiento progresivo del grupo de inmigrantes. Una vez constituidos como asociación, tienen la posibilidad de ser reconocidos por el resto de las entidades locales como interlocutores, traspasando así las fronteras del papel de receptor de servicios que tuvieron en su origen. En el caso de las asociaciones de búlgaros vemos cómo el hecho de que hayan empezado a competir por los mismos recursos que otras entidades de ayuda al inmigrante supone, de facto, el empoderamiento de la asociación y, por extensión, del resto del grupo. Esto ha cambiado totalmente la posición que ocupan en el entramado urbano ya que han pasado de meros receptores de políticas sociales a ser ellos mismos los que desarrollan algún tipo de programa o actividad de ayuda. Siguiendo la lógica maussiana del Don (Mauss 2002), se sitúan en una posición de ventaja sobre aquellos a los que prestan ayuda, mejorando así su posición en el todo social.

Estas cuatro funciones principales se desarrollan siempre en el marco de las estrategias de integración que desarrolla tanto la población local con el Ayuntamiento a la cabeza, como las propias asociaciones de inmigrantes. De esta manera se observa cómo el modo en el que se ha planteado la política local en materia de migraciones condiciona el proceso de integración. Además, condiciona la organización de los propios inmigrantes que se agrupan en asociaciones para poder participar de la esfera política de la ciudad.

El caso de las asociaciones de inmigrantes búlgaros asentados en Valladolid ilustra cómo estas asociaciones potencian la definición y trazado de un grupo con una identidad cultural homogénea. Esta identidad se muestra eficaz en el proceso de integración pero, al mismo tiempo, conlleva el riesgo de segregación ya que una exageración excesiva de la diferencia y del particularismo por parte de un grupo lo separaría del todo que es la ciudad. La integración se construye, pues, de forma dialéctica junto con la segregación, en una interacción permanente entre los grupos de inmigrantes y la población local que encuentra una

representación claramente observable en las interacciones entre las diferentes asociaciones.

4. Redefiniendo la ciudad

El espacio urbano se transforma en espacio vivido mediante la participación de los habitantes de una ciudad y las directrices establecidas por la agenda política. Uno de los lugares en los que mejor se ve el proceso de transformación y apropiación del espacio urbano en términos simbólicos es el ritual (Rappaport 1999; Turner 1967). La celebración de diferentes rituales en el entorno urbano permite analizar no sólo los procesos de redefinición de centro y periferia, sino también la posición de los diferentes actores sociales, así como la integración mediante la participación de los diferentes colectivos sociales.

Anteriormente hemos mencionado la celebración de la Semana Intercultural organizada por el Ayuntamiento de Valladolid. Si la analizamos como un ritual urbano, podemos ver cómo emerge un actor social hegemónico, el Ayuntamiento, que invita a los demás actores sociales, las asociaciones de inmigrantes. La participación en esta Semana Intercultural permite a los diferentes colectivos ganar visibilidad en el contexto de la ciudad, al tiempo que aumenta los lazos sociales que se transforman en capital social (Portes 1998; Bourdieu 1989) relevante para el proceso de integración.

Nuestros informantes búlgaros señalan como para ellos es importante poder participar en esta fiesta porque es una forma de que la gente conozca lo que ellos están haciendo. A pesar de que los búlgaros constituyen el colectivo de inmigrantes más numeroso en la ciudad, existe un desconocimiento generalizado respecto a su cultura y ellos ven en la celebración de esta fiesta una ocasión importante en la que poder mostrar a la población en general, y al resto de asociaciones de inmigrantes, que ellos también poseen una cultura popular bastante rica y variada, digna de ser conocida. Además, señalan la importancia de participar, puesto que han sido invitados por el Ayuntamiento y sería muy descortés no ir.

En los últimos dos años, la celebración de esta fiesta ha cambiado de escenario. Antes se celebraba en la céntrica Plaza de España, pero desde hace dos años se trasladó a un espacio en un barrio en proceso de renovación conocido como la Cúpula del Milenio. Esto responde a la planificación urbana del propio Ayuntamiento que está tratando de mejorar la percepción social de ese barrio, convirtiéndolo en un lugar central. Por ello trata de llevar muchos eventos a este lugar, entre los que se encuentra la celebración de la Semana Intercultural. De este modo, observamos como la propia agencia política local reconoce ese potencial transformador del ritual.

Sin embargo, esta conversión en centro de un lugar hasta ahora periférico no ha gozado de muy buena acogida entre la propia población. El gremio de

libreros se ha mostrado contrario a la medida municipal de trasladar aquí la Feria del Libro por considerarlo un lugar menos céntrico. También los búlgaros han manifestado su descontento por el traslado de la Semana Intercultural a este lugar porque les resta visibilidad en el contexto local.

Otro aspecto importante de la participación en la Semana Intercultural es la posibilidad de establecer y fortalecer lazos sociales con otras asociaciones de inmigrantes, convirtiéndose así en una fuente de capital social que valoran bastante, los búlgaros han reconducido sus asociaciones hacia la satisfacción de un doble objetivo: representar sus particularidades culturales al tiempo que se ofrecen como de ayuda al inmigrante en general. Así, establecer alianzas con otras asociaciones se torna fundamental para lograr el éxito y la credibilidad de sus proyectos.

La participación en la Semana Intercultural nos muestra la relevancia del ritual como un proceso en el que se redefine la propia ciudad y en el que se fomenta la participación de los inmigrantes. Esta participación visibiliza al colectivo en el terreno local y aumenta su capital social, al tiempo que contribuyen, junto al resto de la sociedad civil, en los procesos de redefinición de centro y periferia.

Otro ritual que resulta interesante analizar es la fiesta de la Martenitza (Borisova 2012), celebración que tiene lugar el 1 de marzo y que tiene por objetivo anticipar la llegada de la primavera, junto con la celebración del 3 de marzo, día de la independencia de Bulgaria del Imperio Otomano. La celebración de estas dos fiestas se suele hacer de forma conjunta, y se elabora un guión ritual de manera muy cuidadosa. En primer lugar, se crea un acto público al que se invita tanto a las autoridades locales, como a los representantes de otras asociaciones de la ciudad y a los vecinos de Valladolid. Después, se realiza una muestra de bailes tradicionales, lecturas de poesía, y se explica la historia del país para que la población local pueda comprender mejor la realidad de Bulgaria.

Por un lado esto supone el fortalecimiento de la comunidad, puesto que en el ritual se expresan y exteriorizan las nociones de identidad del grupo. El ritual impone una imagen de Bulgaria al propio grupo, favoreciendo así su vinculación con la comunidad imaginada que por unos momentos adquiere una realidad tangible en la celebración del propio ritual.

Por otro lado, les posiciona como anfitriones de las autoridades locales invitadas a su fiesta. Supone, pues, una fuente de poder social ya que transforma su posición dentro del conjunto urbano. En la celebración de la Martenitza existe la costumbre de regalar a los seres queridos una pulsera blanca y roja que hay que llevar puesta hasta la llegada de la primavera. Las asociaciones de búlgaros preparan pulseras especiales para regalar a las autoridades locales, así como a los representantes más destacados de las asociaciones más relevantes de la ciudad. De este modo, vemos cómo mediante la celebración del ritual se convierten en donantes y anfitriones, en lugar de ser invitados y receptores como sucede de forma más habitual. El ritual tiene, pues, la capacidad de subvertir los roles de los actores sociales.

La celebración de rituales urbanos se convierte en un punto interesante de análisis de los significados de los entramados urbanos. Permite observar los procesos de redefinición de las posiciones y relaciones de los diferentes actores sociales. La participación de los inmigrantes en este tipo de rituales supone una inclusión en la vida activa de la ciudad. Por un lado, los rituales organizados por el Ayuntamiento se convierten en una estrategia de desarrollo local eficaz capaz de incorporar a los nuevos habitantes de la ciudad a los procesos políticos y sociales locales. Por otro lado, la celebración de rituales por parte de los colectivos emigrantes puede ser entendida como una respuesta y manifestación de su voluntad de participación en el proceso de redefinición constante de la ciudad.

5. Reflexiones finales

El caso que hemos presentado nos permite analizar cómo la ciudad ha evolucionado ganado en complejidad social a medida que ha ido incorporando nuevos pobladores. La aparición de los inmigrantes en el panorama urbano ha hecho necesario que se impulsaran una serie de estrategias de desarrollo comunitario para garantizar su inclusión y participación en la sociedad.

Estas estrategias se plasman en una política local concreta que potencia la aparición de asociaciones de inmigrantes. De esta manera, la organización de la migración adopta formas similares a las que tiene la sociedad civil de la ciudad, haciendo más sencilla su participación. La aparición de estas asociaciones de inmigrantes conlleva la adopción del discurso de la interculturalidad, promovido desde los agentes políticos locales.

La interculturalidad se convierte en una idea que opera con fuerza en el proceso de integración de los nuevos pobladores, trabajando en dos sentidos diferentes: por un lado, supone acentuar la diferencia cultural para encajar en el panorama multicultural exigido y promovido desde el Ayuntamiento. Por otro lado, en un nivel interno, supone la homogeneización del grupo para poder ofrecer una visión unitaria de ellos. Este doble juego derivado de la adopción de la idea de la interculturalidad se convierte en esencial en el proceso de integración.

La creación de asociaciones, además, aumenta la capacidad de participación de los inmigrantes en el terreno local. En primer lugar, participar de manera activa en las actividades organizadas por la corporación municipal, y desarrollar así una red de relaciones útiles en términos de capital social. En segundo lugar, les permite desarrollar sus propias actividades en las que invierten la lógica habitual y se convierten ellos mismos en los anfitriones con capacidad para invitar al resto de colectivos. De esa manera se logra una reciprocidad mediante la puesta en marcha del ritual.

La participación de los inmigrantes en las asociaciones favorece su integración activa en la ciudad, al tiempo que posibilita su participación, junto con el resto de ciudadanos, en el proceso de redefinición constante entre centro y peri-

feria. Así, las estrategias de desarrollo llevadas a cabo por la ciudad logran que los nuevos pobladores se integren en el proceso de construcción de la ciudad. De este modo, la participación de los inmigrantes en el entorno local se convierte en el hecho fundamental para lograr espacios inclusivos y capaces de aprovechar el potencial que ofrecen las modernas sociedades interculturales.

Bibliografía

Anderson Benedict

2006, *Imagined Communities*, London, Verso.

Borisova Yana

2012, *Bulgarski Etnokalendar*, Sofia, Milenium.

Bourdieu Pierre

1989, *Social Space and Symbolic Power*, "Sociological Theory", VII/1, pp.14-25.

Cruces Villalobos Francisco

2009, *Símbolos de la ciudad. Lecturas de Antropología urbana*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Degregori Carlos I.

1999, *Multiculturalidad e interculturalidad*, "Educación y diversidad rural", Available at: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Degregori1.pdf>, Accessed October 16, 2014.

Deneva Nadia

2008, *On the Margins of Two states: Flexible self-identification strategies of Bulgarian Muslims in Spain*, "Migration on line. Focus on Central and Eastern Europe", Available at: <http://www.migrationonline.cz/elibrary/?x=2090875>, Accessed October 26, 2014.

Glick Curtis R.

1993, *Problemática y paradigma de la Antropología Urbana*, "Maguaré", VIII/9, pp. 53-72.

Gómez-Limón José A., Atance Ignacio, Rico Margarita

2007, *Percepción pública del problema de la despoblación del medio rural en Castilla y León*, "Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural", VI, pp. 9-60.

Hidalgo Hernández Verónica

2005, *Cultura, multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad: Evolución de un término*, "Revista de Ciències de l'Educació", XXIX/1, available at: <http://pedagogia.fcep.urv.es/revistaut/revistes/juny05/article04.pdf>, accessed October 16, 2014.

Hiernaux-Nicolas Daniel

2003, *Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales*, in Gobierno del Estado de México, ed., *Pobreza Urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*. Toluca, Gobierno del Estado de México, pp. 59-70.

Hupchick Dennis P.

1993, *The Bulgarians in the Seventeenth Century: Slavic Orthodox Society and Culture under Ottoman Rule*, Jefferson, McFarland.

Mauss Marcel

2002, *The Gift. The form and reason for exchange in archaic societies*, Abington, Routledge.

McIntyre Robert J.

1988, *Bulgaria: Politics, Economics and Society*, New York, Pinter Publisher.

Mitchell James C.

1969, *Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*, Manchester, Manchester University Press.

Neuburger Mary

2004, *The Orient Within: Muslim Minorities and the negotiation of Nationhood in Modern Bulgaria*, Ithaca, Cornell university Press.

Portes Alejandro

1998, *Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology*, "Annual Review of Sociology", XXIV/1, pp. 1-24.

Rappaport Roy

1999, *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, 10th ed., Cambridge, The Cambridge University Press.

Rengifo Calderón Ángel, Oporto del Olmo Antonio

2005, *Historia, presente y prospectiva de las migraciones en España*, "ICE Revista de economía", DCCCXXVI, pp. 155-166.

Rex John, Núñez Rosamaría

1998, *La identidad nacional en el Estado democrático multicultural*, "Revista mexicana de sociología", available at: <http://www.jstor.org/stable/3541254>, accessed October 16, 2014.

Thouez Colleen

2003, *The role of Civil Society in Shaping International Migration Policy*, available at: http://storage.globalcitizen.net/data/topic/knowledge/uploads/20140228143555772651_thouez.pdf, accessed October 16, 2014.

Turner Victor

1967, *The Forest of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*, New York, Cornell University Press.